



Fotografía: José Garrido

Mariano Salvador Maella Pérez

(Valencia, 1726 – Madrid, 1819)

Grupo de ángeles músicos y cantores

Hacia 1770. Óleo sobre lienzo. Boceto para la bóveda sobre el altar mayor de la colegiata de la Granja. Colección del Museo de Zaragoza procedente de la donación en 1933 de la Colección de Leonor Alicante.

La escena nos muestra un rompimiento de cielo con ángeles músicos. En el centro del cuadro sitúa a tres ángeles, uno tocando la flauta, otro la pandereta y otro cantando mientras sostiene las partituras. A los lados, algo más abocetados, se identifica a más ángeles, uno tocando el violín a nuestra derecha y otro la guitarra a nuestra izquierda. Se trataría de un primer boceto para el altar mayor de la colegiata de la Santísima Trinidad de la Granja de San Ildefonso, Segovia, sobre el que esbozaría otra nueva composición de la misma temática y que sería presentado como modelo definitivo.

La técnica abreviada de la que se sirve el autor a la hora de plantear éste y otros lienzos del mismo tipo, es muy representativa de su rutina de trabajo, dando color al diseño realizado previamente sobre una hoja de papel, utilizando tonos claros, con una pincelada suelta y de gran calidad.

Queda patente en la composición la influencia del gran Giaquinto que sabe como nadie plasmar estas escenas *di sotto in sù* en un alarde de juego de perspectiva.

Mariano Salvador Maella Pérez

Nacido en Valencia en 1739, pintor, grabador e ilustrador de gran creatividad en todos los géneros, hijo de un modesto pintor del mismo nombre del que recibe su primera formación artística.

En 1750 se desplaza a Madrid para ingresar en el estudio de dibujo del escultor Felipe de Castro, que lo introduce en la pintura neoclásica a la moda de la época. Posteriormente continúa su formación en la recién creada Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que llegará a ser director (1795-1798) y donde, como alumno, recibe clases del pintor Antonio González Velázquez, con cuya hija se casará años más tarde, y a través de quien recibe la influencia de la obra de Corrado Giaquinto.

Tras completar sus estudios, los tres premios obtenidos en la Academia le permiten financiar un viaje a Roma en 1757. Allí inicia su carrera profesional con un encargo para la iglesia de la comunidad española de los Santos Inocentes. Regresa a España en 1765 y entra en el círculo de protegidos de Anton Rafael Mengs, lo que le facilita su salto a la corte, elaborando numerosos frescos para la remodelación del Palacio Real de Madrid así como otros espacios reales.

En 1774 es nombrado Pintor de Cámara y en 1776 comienza el ciclo de pinturas al fresco del claustro de la catedral de Toledo junto con Bayeu, para la que también realizará seis grandes lienzos de altar (1778-1805) y una serie de alegorías (1778). Maella trabaja también en su ciudad natal, a la que regresa en 1787. Compagina su labor como pintor de la corte con un puesto en la Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, donde es responsable de supervisar el trabajo pintores más jóvenes. Además es miembro de mérito desde 1765 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde sustituye a Mengs en su labor docente tras el regreso de éste a Roma en 1769, hasta ser nombrado teniente director en 1772. En 1794 es designado director de pintura y al año siguiente, tras la muerte de Bayeu, se convierte finalmente en el director general de la institución. Carlos IV le concede en 1799 compartir con Francisco de Goya el título de primer pintor del rey, vacante desde la muerte de Mengs, puesto que perderá tras la Guerra de Independencia a favor de su discípulo, Vicente López Portaña.